

ocasiones está dentro de nosotros mismos.

—Todavía no la veo bien. Lo de anoche no cuenta, porque pasé por ella como en un relámpago, y no sabría decirle cómo la encuentro; la he visto subjetivamente, buscando los sitios que me eran gratos, que tienen algún recuerdo. Lo demás, vendrá después, cuando me quite de los ojos este deslumbramiento.

Accionó, como para quitarse luz de sobre los párpados.

La lluvia.—Mientras afuera caía la lluvia—menuda e indecisa—fueron llegando a la casa familiar los amigos de la tierra, a los que él dijo a través de los vientos marinos: «Conserváos unidos. Sacad razones de amistad de vuestras diferencias como de vuestras semejanzas. Mañana caeremos en los brazos del tiempo. Opongamos, a la fuerza oscura, la muralla igual de voluntades».

Estos son algunos—lo sospecho—de los que lo acompañaron en los corredores de la Preparatoria, hoy transformada por los «frescos» murales y los gritos sindicalistas de los nuevos estudiantes. Pero alguna noche la luna será sobre los patios como era entonces.

Confiesa:

—Sí, es cierto, domino mis emociones, las velo. Si me dicen que una madre perdió a su hijo, siento la desgracia; pero si la describen en una mediana prosa, sólo puedo hacer un comentario: qué mal escribe este señor. Odio y desprecio los chantajes sentimentales.

Lo gris de la lluvia—amigo Villaurrutia—trajo al recuerdo ciertas páginas de Azorín. Pregunté por él, teniendo aún la lectura de García Calderón que lo ofrece encerrado y casi vencido.

—Los jóvenes están atacándolo, porque ha sido últimamente un crítico muy complaciente. Yo hubiese querido decirles a mis amigos, que lo son todos ellos, que debían haberle significado su descontento en otra forma totalmente distinta; porque Azorín es, al fin y al cabo, un gran maestro. Lo que usted menciona de García Calderón está en *La Verbena de Madrid*, pero no olvide que el peruano es más poeta que crítico; prueba de ello es que no puede contener sus pasiones, por lo demás siempre nobles y sugestivas.

Regresamos, por este camino, a lo de España, a lo que él ha dejado. Enumera las tendencias estéticas, para terminar en el ultraísmo.

—El ultraísmo no fue sino un afán de renovación, que iba contra el modernismo. Reflejo de todo lo que usted sabe había en Europa: cubismo, futurismo, etc. Como todas las revoluciones tiene partes buenas y malas, porque nada es perfecto en absoluto. En México, el estridentismo está también justificado, y si hemos de mencionar lo malo, lo tiene usted en esa pedantería que lucha por asustar al burgués y al académico. He visto con simpatía todo esto, pero no siento la necesidad de renovar mi estética, de cambiar la que hoy empleo y que me basta para expresar lo que quiero decir.

Define después su actitud respecto a la naturaleza, al libro. Considera que éste forma parte de aquélla, y que hay que ir a la vida con voluntad de aprender, porque de lo contrario se produce literatura insustancial, por carecer de disciplina.

—La preparación nos hace conocer aquello con que vamos a trabajar. Pasando a la literatura mexicana, quisiera en ella más teatro y novela, porque hasta hoy hemos tenido las alas de la lírica; y ese género intermedio, que no sé cómo llamar, y que es el ensayo, poema en prosa. Note usted que la novela y el teatro como que dan carácter a una literatura, aunque por ello no es posible decir que exista la mexicana: no ha dado frutos inconfundibles, para decir que aquí principia lo nuestro y allá lo de los otros.

Le cuento lo que los compañeros piensan hacer, lo que han meditado a la sombra de los corredores escolares, en que muchas veces se hablara de él, de Alfonso Reyes, ya negando, ya afirmando su mexicanismo. El confiando un poco:

—Yo también tengo ideada una novela mexicana, no precisamente de la revolución, pero que la tocará en algunos puntos. Espero adquirir la documentación necesaria para ella... mas no sigamos hablando de esto, porque soy supersticioso.

Ante mi gesto de asombro y desconcierto:

—Sí, por la experiencia de las tertulias. He visto a tantos amigos míos gastarse en las conversaciones, y no producir nada des-

pués. Es preferible ocultarlo un poco, resguardarlo.

Habla—con absoluta fidelidad—de Pedro Henríquez Ureña, de José Vasconcelos. La crítica o comentario sobre Daniel Cosío Villegas ni siquiera llegó a iniciarse, así como la defensa del ensayo, del poema en prosa.

—Pedro le comunica a usted una inquietud, un temblor. Se separa uno de él con el propósito de hacer algo, y algo digno.

Desmintió ciertas declaraciones en que se le hace hablar de Unamuno, de Maeztu, de Grandmontagne. Evitó, buen piloto, los escollos de la política, apenas sugeridos. ¿Y del cine?

—Volveré a escribir según lo que dé, porque el cine es una magnífica promesa nunca cumplida. Todo lo que se puede hacer con él! Ya he dicho que tiene un elemento más de ironía...

Sonreímos. A mí no se me iba de la memoria su respuesta, dada al pedirle que dispensara la insistencia con que lo buscaba: Si fuera para darme una puñalada!

Sobre la lluvia, se recortaban Genaro Estrada y el férreo señor don Artemio de Valle Arizpe, en espera. Alfonso Reyes iba momento a momento, a pedirles treguas. Dentro de un mes, dentro de dos, se irá, para volver. En tanto, es preciso darle saluciones limpias, porque está vivaz y alegre bajo el cielo del Valle.

ORTEGA.

(Revista de Revistas,
México, D. F.)

Dietario en Zig-Zag

El poder de la política

No hay como la política para lanzar un nombre.

Ha bastado que Giovanni Gentile colaborara en la renovación fascista italiana para que su popularidad rodara por los diarios que lo mencionan con familiaridad absoluta: «Siguiendo el ejemplo de Giovanni Gentile...»

¿Cuántos de los que lo citan, de tú a tú, habrán leído tan sólo una de sus eficaces y cuantiosas obras. El *Sistema di Lógica Como Teoría del Conoscere*, por ejemplo; la *Filosofía de Marx*; el *Sumario de Pedagogía*; *Il modernismo e i rapporti fra religione e filosofia*?

¿Se nos contestará, con una sonrisita, que para escribir un artículo de fondo—sin fondo—no es necesario?

Nota breve

Entre Pousin y Emile-Othon Friez hay un mundo y tres siglos de teorías...

Pero —y éste es su mérito— *Las Mujeres a la Fuente del Maestro fauve* tie-

nen algo de común con *Los Pastores de Arcadia* del Maestro clásico.

Hispano-americanismo

Oh España, oh España!—nos decías tú, ilustre comerciante en cueros de la hermana Honduras y compañero de viaje—oh España! Quiero conocer España. Ya me he preparado. Primera diligencia: un sombrero cordobés. Segunda diligencia: la entrada a los toros. Estoy loco para saber quién toreará en Madrid el próximo domingo. ¿No lo sabe Ud. Señor?

Oh, España!

Una oda al tren

«El carro de hierro chirria y corre con tambaleante ruido.

»Grita, al salir, con grito que rasga, deslizándose por el camino sobre dobles líneas de acero.

»Zig-zaguea con quebramientos geométricos de dragón. Cree la oreja percibir el silbido de arranque y ya el fin del viaje está cercano.